9

TRAGEDIA.

LA CELMIRA

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCES.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION

ACTORES.

Ilo.	*Rhamnes.*
Celmira.	*Euriale.*
Antenor.	*Polidoro.*
Ema.	*Un Soldado, y Guardias.*

ACTO I.

Celmira, y Ema.

Cel. NO me huyas, Ema querida,
que ha de seguirte; á lo menos.
al llanto de tu Princesa
dà una mirada, un consuelo;
escuchame.
Ema. Hija inhumana,
¿Qué es lo que escucharos puedo,
si me haceis temblar de horror?
Cel. Suspende tanto desprecio;
á mi parricida hermano
yà castigaron los Cielos,
Ema. Bien lo sé. Y que de ese hermano
sois complice en el intento
ayudando á su barbarie.
Ahora llegó, y lo primero
que me dicen es su muerte,
su perfidia y sus excesos,
Temblad vos; pues su castigo
será precursor del vuestro;
fulminad, Dioses sagrados,
vuestros rayos mas tremendos.
Cel. Detente, que tu Celmira
no merece ese improperio.
¿Tú que siempre la has querido
con el alhago mas tierno,
has podido imaginar
que con delito tan feo
profanase la virtud
que admiraste tanto tiempo?
Ay Ema mia! No solo
no ha sido tan cruel mi pecho,
que haya entregado á mi padre
al feroz brazo sangriento
de sus vosallos; sino,
que lo salvé.
Ema. Justos Cielos!
A Polidoro?
Cel. Si, amiga;

que Polidoro no ha muerto.
Ema. Ha mi Rey! Mi Soberano!
Cel. Modera por Dios tu zelo
que me haces temblar de horror:
pues una palabra, un gesto
puede perderle. Ay amiga,
á arrepentirme comienzo,
de mi imprudente confianza.
Ema. Qué, de mí teneis recelo?
Cel. Si::: por vida tan preciosa
temo á todo el Universo.
Ni á tí en quien tanto confio
revelára este secreto,
sino viera que yo sola
asegurarle no puedo;
y que me es indispensable
usar de este ministerio.
Escucha: y para este asombro
prepara todo tu aliento.
No vés ese Templo augusto
de nuestros Dioses supremos?
No miras junto á sus muros
aquel vasto mausoleo
rodeado de peñascos
que defiende nuestro puesto,
y de cipreses antiguos,
triste pompa de los nuestros,
donde yacen las reliquias
de los Reyes de este Reyno?
Pues alli está Polidoro,
á quien su destino adverso
hace timido acompañe
á sus difuntos abuelos.
Sombras de tantos ilustres
Manes de Heroes tan excelsos,
á cuyo alvergue se acoge
el mas heroyco hijo vuestro,
vos ocultais su vejez,
á tanto monstruo perverso;
y haceis asilo de un vivo
la morada de los muertos.
Ema. Pero como habeis podido
persuadir que vuestro ceño
auxiliaba á los traydores,
y que vuestro padre mesmo
victima de vuestras iras:::
Cel. Pues que esta solo este puesto,
aqui te puedo confiar
estos estraños misterios
que con mis filiales manos
hizo de amor el ingenio;
y prodigios que á mi padre
los justos Dioses debieron:
tu ternura crecerá
oyendola de mi pecho,
y del afecto del alma
penetrar la tuya quiero.
La suerte fatal que á Samos
te condujo por un tiempo,
estaba ya preparando
la fatal ruina de Lesbos.
Mi esposo Ilo, que de Frigia
era esperanza y consuelo,
llamado tambien por otros,
salió entonces de este Reyno,
y su ausencia ha sido causa
de desastre tan funesto:
pues al parricida Azór
animó para emprenderlo.
Ese monstruo (á quien airado
me dió por hermano el Cielo)
intentó con mano osada
quitar á su padre el Cetro.
Irritado Polidoro
quisiera en aquel perverso,
de naturaleza y trono
vengar los sumos derechos;
pero á pesar de sus iras,
deseaba el brazo paterno,
levantado contra un hijo,
corregirlo, sin perderlo.
Aquel atrevido joven
era el idolo de un pueblo
que estaba ya acostumbrado

á vencer baxo su Imperio;
y que inconstante empezaba
á cansarse del gobierno
muy justo, con que mi padre
reprimia su humor fiero.
Sobre todo era adorado
de los Tracios; ese cuerpo
de tropas, que se ha traido
para defender el Reyno,
y que es ahora el mas terrible,
feróz enemigo nuestro;
pues que son nuestros tiranos
pagados con nuestro sueldo.
A todos puso mi hermano
de parte de sus excesos;
persuadió que su valor
causaba á mi padre tedio,
y que ya contra su vida
dispuesto tenia un veneno.
El Soldado en Hitilene
entra ardiente á sangre y fuego;
y á mi padre, á mi y á mi hijo,
sin lastima ni respeto,
pone barbaras cadenas:
y yo que entonces recelo
aun mas funestas desdichas,
me privo hasta el consuelo
de mi llanto; y solamente
puedo llorar en secreto.

Ema. Ah Monarca desgraciado!
La mano de tu hijo mesmo
rompe en tu frente el Laurél!
Este es el pago, este el premio.
que á treinta años de virtudes
ha dado un ingrato Pueblo!
¿Pero vos no habeis podido
en favor de un padre tierno
desarmar la injusta furia
de este vencedor sangriento?

Cel. No, ámiga; y viendo al tirano,
obstinado contra el ruego,
me fue preciso engañarlo,
ya que no puede vencerlo.
Engañar á un levoso
es pagarle en justo precio,
y para salvar á un padre
no me quedaba otro medio.
Yo fingi pues, que de Azór
aprobaba los extremos,
y aun aplaudí sus furores
por impedir los efectos.
No ignoras tú que los hombres
creen á los otros como ellos;
por esto Azór persuadido
á que era capáz mi pecho
de las maldades que el suyo,
me confiaba sus secretos;
un dia me descubrió,
tan inhumano proyecto,
que me hizo temblar de horror
El barbaro habia resuelto
que de mi infelice padre
fuese verdugo violento
la hambre en su misma prision:::

Ema. Qué es lo que oigo santo Ciel

Cel. Mas yo impedí este delito
quando iba á lograrse; puesto
que un Oficial de su guardia
vencido de sus lamentos
me dexó entrar en la Torre;
bien que tirano por miedo
nunca quiso permitirme,
que llevára el alimento
que escondia mi ternura.
En fin entro, y lo qne veo
es á mi infelice padre,
que sin vigor, sin aliento
yace desnudo en la tierra;
y que frio como un yelo
le faltaba ya muy poco
para ser cadaver yerto.
Pronto á su lado me arrojo;
entre mis brazos le estrecho,
quiso hablar, y apenas pudo;

á pesar de sus esfuerzos,
de sus moribundos labios
salia un debil acento.
Justa la naturaleza,
que me hace temblar del riesgo,
me inspira, que para honrarla
haga con amante acuerdo
variar las leyes sagradas
que en lo comun ha dispuesto.
Su turbacion imperiosa
hace que mi activo zelo
en tan estraño peligro
solo produzca pórtentos.
Y de aquella misma leche,
que depositó en mi seno
para alimento de mi hijo,
lo sustentaron mis pechos.
Mis instancias, mi porfia,
mis lagrimas y lamentos
le forzaron á aceptar
tan respetable sustento.
ma. Celmira::: Cielo sagrados
Qué asombro es este tan nuevo?
La admiracion, el espanto
me arrebata los afectos;
y me arrancan de los ojos
llanto de gusto y consuelo.
l. Ay Ema! Yo vi que un Tracio
lo advirtió de espanto lleno.
Este tigre me encontró
en mis afanes maternos;
y de la naturaleza
es tan activo el exemplo,
que hasta de la alma mas dura
sabe ablandar el acero.
El Dios que á mi me inspiraba,
penetró tambien su pecho,
y se atrevió á darme auxilio,
admirado de mi esfuerzo.
Despues me ayudó tambien,
á que sacára en secreto
de su prision á mi padre,
y lo escondiera mi celo
en esta tumba en que ahora
respira con triste aliento.
Mas nada de esto basta
para calmar mis recelos;
y lo que era mas preciso,
era usar de astutos medios,
para desviar á otra parte
el infatigable anhelo
con que Azór indagaria
de mi padre el paradero.
Y si, yo fui la primera
que le avisé este suceso:
fingiendole, que sacado
por sus parciales, al Templo
de Ceres le conducian
donde Cleante en efecto
fiel á su Rey, con algunos
de sus soldados y deudos
sostenia su partido,
¿Quién pudo: Dioses eternos,
prevér tantos atentados?
Azór de colera lleno
corre velóz, y en cenizas
convierte el sagrado Templo.
¿Quién no respeta á su padre
puede respetar al Cielo?
Pero en fin, aquel estrago
hijo del voráz incendo
ayudo mucho á cubrir
mi piadoso fingimiento.
Pues hechos todos cenizas
sin distinguirse los muertos,
se creyó que Polidoro
habia sido uno de ellos,
Ema. De modo, ilustre Celmira,
que quando vuestros esfuerzos
salvaron á vuestro padre;
nuestro injusto errado zelo
os imputaba su muerte.
Permitid que mi respeto
puesto á vuestros pies, reparo

la injusticia de mi ceño.
y que del perdon que os pido:::
Cel. Levanta, amiga, del suelo:
tu injusticia, tus baldones
me inspiraban mas afecto.
Yo estimaba ese furor,
que era señal de tu zelo;
pues me probaba tu fe
tu mismo aaorrecimiento.
¡A qué estado tan cruel
me han reducido los Cielos!
¡Mira qué suerte es la mia!
Solamente estimar puedo
á los que mas me desprecian;
y detesto á ese vil pueblo.
que me juzga parricida,
y me estima, y ama ciego.
Pero en fin, es necesario
en este error mantenerlo;
ayudadme, Ema querida,
y en servicio de tu dueño
unete á mi noble empresa.
Tres dias ha que en el seño
de la muerte á Polidoro
la triste vida conservo
con los dones, que á la Diosa
todos piensan que presento.
Ahora le quiero informar
de tan estraño suceso,
como es la muerte de Azór.
No te apartes de este puesto;
porque quiero hablarle fuera
de aquel fatal mausoleo:
para que pueda siquiera
mirar la luz un momento.
Acerquemonos allá:::
Ema Temblais, Señora? Qué es esto?
Cel. Ay amiga! Desde el dia
en que, por un santo esfuerzo
que fue prodigio de amor,
alimentaron mis pechos
á mi padre, se ha aumentado
mi ternura á tal exceso,
que á su nombre y á su vista.
en el corazon me siento,
una dulce turbacion
que arrebata mis afectos.
Toda mi sangre se altera,
y no se que alhago nuevo,
al respeto paternal,
añade otro impulso tierno.
Ema. ¿Dioses, como á estas virtudes
dilatais un grande premio?
¿Y cómo al que asi os imita
diferis favorecerlo?
Sale Polid. Hija mia! Hija querida,
sosten mi debil aliento:
presta tu piadoso brazo
á un misero padre viejo.
Mis ojos ya deslumbrados
en vano buscan al Cielo,
Ay! Para tan tristes ojos
no se hizo tan bello aspecto!
Pero en fin, vuelvo á mirarlo,
y á tí te abrazo de nuevo:::
Ya mi vida es una carga
que con razon aborrezo.
Mas que digo::: Debo amarla
pues á ti sola la debo.
Ay Celmira! Tu piedad
hace felíz mi tormento,
y yo bendigo en tí sola,
reunidos los derechos,
que siempre tan separados
la naturaleza ha puesto,
Esa sangre á quien dí el sér,
y de quien la vida tengo,
á mi tierno corazon
le duplica los afectos.
Qué alhago tan apreciable!
Qué dulzura! Qué consuelo
derraman sobre mis males
los afanes de tu zelo!
Cel. En tan debiles servicios

po-

podeis, Señor, deteneros?
Mi corazon por sí mismo
siempre sus delicias ha hecho
del respeto y del amor,
que á nuestros padres debemos.
Tributo mi primer culto
á las deidades del Cielo;
y en la tierra es á mi padre
dirigido mi respeto.
Mas, Señor, estos alhagos
dexemos para otro tiempo.
Los Dioses ya nos anuncian
que en su piedad esperemos;
pues empiezan sus venganzas
á exterminar los perversos.
Murió Azór:::
Pol. Azór! Qué dices?
Cel. Si Señor; Azór ha muerto.
A noche en su misma tienda
le atravesaron el pecho
con tres mortales heridas,
sin que hasta ahora descubierto
pueda ser el asesino.
Pol. Qué escucho, Dioses eternos?
¿Será posible que un hijo
que era mi amor y consuelo,
solo me dexe al morir
llorar por su nacimiento?
De mí cruel perseguidor
ya por fin libre me veo.
Pero ay! Que él era mi hijo!
Quando me lo disteis, Cielos,
¿hubiera yo imaginado
que llegaria el momento
de agradeceros su muerte?
Cel Ahora es mayor vuestro riesgo.
Las tropas juran vengarlo:
ya sabeis hasta que extremo
adoraban á mi hermano.
Pol. Y quièn fue jamás tan diestro
en seducir á los hombres?
Con el semblante mas bello,
á la tranquíla prudencia
unia el valor excelso;
y juntaba de los heroes
los mas sublimes talentos;
muy peligrosas acciones
sino las gobierna el freno
de la razon, pues con ellas,
segun se van dirigiendo,
son unos heroes sublimes,
son unos viles perversos.
¿Cómo una sangre ha podido
alentar vuestros dos pechos?
Mas, Celmira, muerto Azór,
ya este asilo dexar puedo:
corramos á abrir los ojos
de este deslumbrado pueblo.
Cel. Ay Señor! no os expongais
al furor de un vulgo ciego:
si ahora os vieran parecer,
quizá con rabioso intento
pretendieran acusaros
de la muerte de su dueño.
Yá el designio os imputaron:
el delinqüente secreto,
que dio con mano atrevida
los golpes, será el primero
que (abusando de su error)
os atribuya aquel hecho.
Ay padre mio! Quanto antes
salgamos de tanto riesgo.
Antenor queda encargado
de los cuydados del Reyno;
y parece que á su mano
han destinado ya el Cetro.
No dudo que sus virtudes
le hacen digno de este empleo.
Yo renuncio desde ahora
por mi hijo y por mi un Imperio
que Azór dexa ya manchado,
y que vé con odio el Cielo.
Antenor que es tan virtuoso
me permitirá que luego
va-

vaya á buscar á mi esposo,
conduciendo á mi hijo tierno;
y en el séquito confuso
de amigos, familia y deudos,
para salvar vuestra vida
podeis, Señor, esconderos.

Pol. Pero tu, (cuyas virtudes
suben á grados tan nuevos
de heroismo, que increibles
serán en remotos tiempos)
¿ tienes valor de sufrir
que los corazones rectos
amantes de la justicia
te estén ahora teniendo
por parricida y autora
de atentados tan horrendos?

Cel. ¿Qué hace la agena opinion
á un interior satisfecho?
El corazon padre, mio,
que está sin remordimiento
sufre sin dificultad
de los otros el concepto,
y solo puede inquietarle
aquel testigo secreto
de la conciencia::: Pero ay!
que alguien se acerca á este puesto.

Ema. Señora, á este sitio vienen
muchos soldados, y entre ellos
Antenor y demés Gefes.

Cel. Huid, Señor; entraos presto.

Ema. Princesa, no os inquieteis
que todos vienen al Templo.
Parece que todavia
en Lesbos se hace recuerdo
de que hay Dioses, y sin duda
este es el primer efecto
de la virtud de Antenor.

Cel. Ay amiga, yo me ausento
que verán en mi semblante
de mi corazon lo inquieto.
Mis ojos me descubrieran.
Quedate tú en este puesto,
Vé y observa; oyelo todo
para decirmelo; y luego
que Antenor salga de aqui
le iré yo á hablar con esfuerzo:
y á apresurar nuestra fuga.
Dios Santo y justo! Dios bueno!
Salva piadoso á mi padre
de tan evidente riesgo.
Dexa algun tiempo tu imagen
en este triste universo,
y no repares, que el mundo
es indigno de este premio. *ap,*

Antenor, Rhamnes y Soldados.

Rhamn. Todos, Señor, os aclaman
para regir un Imperio,
á que la sangre y virtudes
os dan tan justo derecho.

Ant. Nobles guerreros de Tracia,
y ciudadanos de Lesbos:
me cuesta mucho disgusto
no aceptar vuestro gobierno;
porque es muy dulce reynar
por la eleccion de su pueblo.
Pero vosotros podeis
ofrecer á nadie el Cetro?
En el hijo de Celmira
os ha dado un Rey el Cielo.
Criarle para que os mande
es la gloria á que yo anhelo;
y espero, amigos, hacerme,
mas digno de vuestro aprecio;
confirmaros un Monarca
qual yo asi quisiera serlo.
Ahora al Templo vayan todos,
y procuren con sus ruegos:
tener los Dioses propicios
á nuestro Monarca tierno
Ya os sigo::: Pero entre tanto
á Rhamnes confiarle quiero
del asesino de Azór
algunos indicios nuevos.
No tardaré, y persuadidos

á

á que si puede mi zelo,
mezclaré con vuestro llanto,
la sangre de aquel perverso.
Rhamn. Permitid, Señor, que os diga
que dá asombro á mi respeto
ver que no acepteis el Trono;
vuestro derecho, y los pueblos
os brindan con él, ¿ y vos
renuncias á tanto empleo
por un hijo de un Troyano?
Cedeis á un niño estrangero?
Otras veces yo creia
penetrar en vuestro pecho,
y no lo creí capáz
de desdeñar un Imperio:
ya sospecho mil designios,
explicadme este misterio.
Ant. Mira bien si estamos solos
te descubriré mi pecho.
Este puede penetrarme::: *ap.*
Y por otra parte veo,
que un complice me es preciso
para esforzar mis intentos;
pero ay de aquel que lo fue.
Rhamn. Nadie queda en este puesto.
Ant. Pues ya voy á descubrirte
de mi corazon los senos.
Tu has nacido de una sangre
obscura; y á lo que entiendo
aspiras á hacer fortuna
indiferente en los medios;
prestas un alma obediente
á los gustos de tu dueño:
y sabes bien que el afán
de obtener altos empleos,
es la virtud de las Cortes,
en otros nombres cubierto.
Tambien sabes que de Azór
has sufrido los desprecios,
y que sin mi ya te hubiera
condenado á cruel destierro.
Que yo solo te he amparado
desde tus años mas tiernos.
Que eres nada, si yo sirvo,
y serás mucho si yo reyno.
Sobre estos solos garantes
descubrirte mi alma quiero.
Rhamnes, desde la niñez
en el corazon me siento
la ambicion mas inflamada.
Nacido del tronco regio,
(pero distante del Trono,)
yo toleraba en secreto
el dolor de estar distante,
y la fuerza en aquel tiempo,
no me podia ayudar,
pero mi manejo diestro,
la hàbil politica, en fin,
me han dado, amigo, los medios.
Yo he conseguido por grados
hacer enemigos fieros
al padre é hijo, logrando
que el hijo al padre haya muerto.
Y á este Azór, que por mi influxo
tantos delitos ha hecho,
yo he sido quien en su tienda
le hice acabar los alientos.
Rhamn. Vos, Señor?
Ant. Si, amigo; anoche
le encontré entregado al sueño,
y mi mano se bañaba
en su sangre: quando siento
que àcia la tienda venian
algunos Soldados nuestros.
Apenas tuve un instante
para esconderme; y recelo
que Azór á los que alli entraron
pueda haberme descubierto.
Este temor importuno
es quien turba mis proyectos:
pero para asegurarlos
preparo distintos medios.
Ya con no admitir el Trono,
en primer lugar, desmiento

al que me quiera acusar.
Tambien en mi mano tengo
á este Rey, hijo de Ilo,
que para un caso siniestro
me servirá de rehenes.
Y dí, ¿me crees tan necio
que mi astucia le permita
llegar á la edad, ó al teimpo
en que pueda ser temido?
No, Rhamnes mio; el momento
en que sea peligroso
es de su vida el postrero.

Rhamn. Mas porque causa á Celmira
no enviais, Señor, desde luego
á que se una con su esposo?

Ant. Sé que Pergamo es su Imperio.
Pero Celmira ha ayudado
de su padre al fin sangriento.
Y es menester que averigue
qual fue su designio en esto.
De un corazon como el mio
desconfiarme en todo debo.
En fin, Rhamnes, de las Tropas
te nombro Gefe supremo,
Desde ahora á los demás
Generales te prefiero.
Y mira por este rasgo
si te preparo gran premio.
Todo el pueblo y los Soldados,
buscan con activo esfuerzo
al asesino de Azór.
Finjamos el mismo zelo
por vengarle, y á un amigo
de Polidoro acusemos.
Nombremos á un vil mortal
de genio docil y bueno,
cuya debil inocencia
no resista á nuestro intento.
Mas sobre todo procura
exáminar quienes fueron
los que entraron en la tienda
poco despues del momento
en que yo mataba Azór.
Es preciso saber esto,
y de tí, Amigo, lo fio.
De todo serás el dueño
si de un pueblo seducido
el feliz amor conservo.
Yo he fundado mi ambicion
y la grandeza á que anhelo
en la estimacion comun,
y en el amor de los pueblos.
Politica la mas util
para un usurpador diestro.
Finjo reusar un Trono
á que aspiran mis deseos,
y adoro numenes vanos
que en el corazon no creo.
Con esto vés que la Corte,
el exercito y el pueblo
van ya cargando á mi fama
con cien titulos diversos;
y no pronuncian mi nombre,
sino llenos de respeto;
á sus ojos deslumbrados
no les quitemos el velo.
Ya engañé á todo mi siglo:
ni con esto me contento;
pues pretendo que su error
se estienda á los venideros,
y que la edad mas remota
no pueda hallar en mis hechos
mas que un vasallo á quien dio
su alta virtud el Imperio.
Vé aqui los altos designios
á que asociarte pretendo.
El interes es el nudo
que debe unir nuestros pechos.
Y como los mas le estiman
me responde de tu afecto,
y como es tambien de Reyes
te respondo de mis premios *vas.*

Rhamn. ¿Este mortal se corona,
y lo permiten los Cielos?

Confieso que me horroriza;
pero me arrastra su exemplo.
Yo me siento combatido
de interior remordimiento.
He de ceder á su impulso?
He de conservarme recto?
Qué le sirvió Polidoro
ser tan virtuoso, y tan bueno?
Yo confieso que la red
de las grandezas y empleos
me devora, y pretendia
noblemente merecerlos;
pero aqui son los delitos
los que encaminan al Templo
de la fortuna, y asi
solo á Antenor imitemos.
Sacros Dioses, qué flaquezas
hay en el humano pecho!
A la virtud nos llamais,
y el vicio llama á otro extremo.
La virtúd dicta el huirlo,
pero se pinta tan lleno
de prosperidad, que el deblil
no sabe evitar su riesgo.

ACTO II.

Celmira y Ema.

Cel. Ya por el opuesto lado
todos salieron del Templo,
y á la Ciudad se encaminan.
Mis ojos aunque de lexos
observan esta tumba
por si se acercaban ellos:
Ahora le quiero contar
á mi padre este succeso.
Vé tú, Ema mia, entre tanto
á ponerte en el acecho. *vas. Ema.*
Venid, Señor, y dignaos
de escucharme otro momento.
Partid conmigo el placer
que piadoso me dá el Cielo.
De Antènor quanto vos siempre
habeis exaltado el zelo
digno de vuestros elogios
no quiere admitir el Cetro,
y se lo destina á mi hijo.
Juzgad qual será el exceso
de su gozo quando sepa
que yo la vida os conservo.
¿ Aprobais, querido padre,
que le diga este secreto,
y que fie á sus virtudes,
y á su siempre fiel aliento
mi suerte y vuestro destino?
Pol. Hija, bien puedes hacerlo,
que de él solo, mi desgracia
puede hallar algun consuelo.
El de tu infelice hermano
me avisó el traidor intento;
y aunque despues lo ha seguido!
quando me tuvo por muerto;
como al fin vasallo fiel
tal vez gemia en secreto,
y debia sin juzarlo
servir á su nuevo dueño.
Vé, y deposita mi vida
en su generoso pecho,
que pues corona á tu hijo,
que salve á tu padre espero.
Ema. Ay Señor! Aquel Soldado
cuyo compasivo esfuerzo
os sacó de la prision,
y traxo á este mausoleo,
dice: que tiene que daros
el aviso mas funesto.
Pal. ¿Pues qué males todavia
me pueden guardar los Cielos?
Cel. Que venga. Qué es esto Dioses,
El terror me hace de yelo!

Sale Soldado.

Sol. Los Cielos que antes testigos
de vuestra piedad me hicieron,
me han hecho serlo tambien

del delito mas horrendo.
El vil complice de Azór,
su verdugo á un mismo tiempo
es Antenor.
Cel. Antenor?
Pol. Qué escucho Díoses eternos?
Sol. Señor, despues que dichoso
consiguió mi humilde afecto
sacaros de la prision,
para no ser descubierto
de los Soldados de Azór,
volvi á regir el esfuerzo.
Espiaba de esta Corte
los perniciosos intentos,
y por serviros mejor
se moderaba mi zelo,
esperando este feliz dia,
en que me dexára el Cielo
ácia los campos Troyanos
huir con vos, é iros sirviendo.
Entre tanto Azór velaba,
Señor, de mi ministerio
á noche mismo volvia
á informarle del suceso
de un encargo, y en su tienda
fuera del lecho lo encuentro
herido con tres mortales
puñaladas en el pecho.
Voy á darle algun socorro,
y él me dice: No, no quiero
amigo, que me socorras,
no me malogres el tiempo,
que en el poco que me queda
quiero escribir el vil hecho,
y dexar contra el malvado
un sagrado monumento
en que su pecho infernal
á todos sea descubierto.
Y con mano, que la rabia
iba feróz sosteniendo,
con su misma sangre escribe
un papel, cuyo secreto
me confia; y añadió
huye, y dile á Ilo luego
que dexe el Campo Troyano,
que venge sobre el perverso
Antenor mi horrible muerte,
y mas sus delitos fieros.
El nombre de Polidoro
le sale al labio, y le veo
el corazon conmovido,
y su triste llanto tierno
confundido con su sangre
vá por torrentes saliendo.
Yo entonces por animarle,
vuestra fuga le revelo;
y su alma recibe ansiosa
este rayo de consuelo.
Mas las sombras de la muerte
ya le iban obscureciendo.
Exclama: infelice padre!
Y exala el ultimo aliento.
Pol. Hado cruel! Hijo mio!
Vé aqui los que te perdieron;
el vil Antenor me cuesta
tu virtud, y vida á un tiempo.
Qué pérdidas! Qué dolores
tan igualmente funestos!
Ojos mios, derramad
El triste llanto paterno.
Cel. Es posible que Antenor
sea el artifice horrendo
de tan terribles desgracias?
Ay padre! Yo me estremezco:::
pues insensata::: en sus manos
me apresuraba á poneros:::
Pol. Dame esa carta: pues ahora
con ella mostrarme quiero
al exercito, y no dudo
que escuchando su contexto
se inflame todo en furor
en venganza y en despecho.
Con la carta en una mano
afrentaré aquel perverso;

y con la espada en la otra
le he de atravesar el pecho.

Cel. Ay Señor! no os expongais.

Sol. Abandonad ese intento;
que morireis al instante
sin ser oido. Yo mesmo
rodeado de mil traidores
he temblado todo el tiempo
que conservaba este escrito.
Y tened tambien por cierto
que ya Rhamnes y Antenor
á voces están diciendo:
que Siendo Azór tan querido,
y aun adorado del pueblo,
solo ha podido matarle
un oculto amigo vuestro.
Ya tambien nuestros Caudillos
han jurado hoy en el Templo
que han de vengarlo, buscando
á su asesino sangriento:
y al traidor Rhamnes á quien
han dado el mando supremo,
confiando hoy nuestras leyes
este horrible ministerio

Cel. No, Señor, no lo dudeis,
los viles tendrán mil medios
de mataros, sin que vos
podais hacer entenderos.
Os quitarán esta carta,
y persuadirán al pueblo
que toda ella es impostura
que habeis formado vos mesmo.
Han de ver que yo á mi hermano
hice traicion, y recelo
que crean que mi cuidado
en servirlo y complacerlo
ayudaba á vuestras iras
preparando desde lexos
la astuta escondida trama
que os ha dado fin sangriento.
Ay Señor! buscad arbitrios
mas seguros aun que lentos.
¿por qué hemos de abandonar
nuestro primer pensamiento?
Armados con este escrito
ácia mi esposo bolemos.
Vos bien sabeis que Ilo en Troya
ahora de gloria cubierto,
de la victoria ayudado,
la paz está estableciendo.
Vamonos pues á buscarle;
traygamos al heroe excelso
y con el rayo en la mano
la verdad persuadirémos.

Pol. ¿Pero piensas que sea facil
el que salgamos de Lesbos?

Sol. Si, Señor, mi obscuridad,
desgracia que suele á tiempos
ser util, me facilita
el que yo pueda esconderos.
Vos, Señor, ya sabeis
como Azór tenia dispuestos
navios que os conduxesen.
Antenor quiere que en ellos
partais mañana á buscar
en Troya al esposo vuestro.
Y vuestra escolta es la tropa
que yo á mi cuidado tengo.
Me parece que los Dioses
combinando estos aprestos,
por mano de los malvados
auxilian nuestros proyectos.
Dichoso yo si consigo,
de mi obscura vida al precio
de salvar á mi Monarca,
ser el feliz instrumento.

Pol. En esta humilde fortuna
quánta virtud! Quánto aliento!
Qué leccion para los Grandes,
freqüente mas, sin efecto,
en estos hombres vulgares!
Qué Rey fia el pensamiento?
Quando ellos son infelices
sabemos enternecernos?

De

De su obscura y triste vida
hacemos algun aprecio?
Ellos si que por nosotros
la aventuran con leal zelo,
y lexos de que se venguen
de nuestro injusto desprecio,
se interesan, y nos sirven
quando sufrimos como ellos.
Pero en fin, Celmira mia,
¿tú quieres á un hijo tierno
encanto de mi vejez,
y de tu ternura obgeto
dexar ahora abandonado
en las manos de un perverso?
Quién su Rey ha confiado
á un necio é incauto pecho?
Si yo expusiera su vida
en los mas lobregos senos
donde las fieras habitan,
tendria menos recelo.
El amor y obligacion
que te inspiran tanto afecto
por un padre, para un hijo
pueden inspirarte menos?

Cel. Ay Señor! el amor sumo
que á mi heroyco padre tengo
no me ha arrancado del alma
los sentimientos maternos.
La dulce naturaleza
me dió un corazon muy tierno;
y contra él de las desgracias
se reune todo el peso.
Entre mi hijo y entre vos:::
Qué terrible contrapeso!
Mi debil razon delira:
se confunden mis afectos;
tierna idolatro en un hijo;
fiel á un esposo venero;
¿pero, Señor uno y otro
no deben de gozo llenos
dar por vos toda su sangre?
Yo de vos la vida tengo,
y es bien que la sacrifique.
Los dos os deben lo mesmo,
pues uno nació vuestro hijo,
y el otro á elegido serlo.
y asi dar por vos la vida
todos tres juntos debemos.

Pol. Qué tu hijo muera por mí?
Ah! no lo permita el Cielo.

Cel. Qué muera mi hijo! Ah! Que yo
muera primero mil veces.

Pol. Qué de mis caducos dias
el corto y misero resto
se compre cortando el hilo
de sus breves años tiernos?
Por alejarme un instante
de tu tumba á que me acerco,
se debe ahogar en la cuna
la esperanza de un Imperio?
O Celmira! tu que sientes
tanto los dulces afectos
de la fiel naturaleza,
¿no sientes que en este estrecho
en favor de tu hijo solo
une todos sus derechos?
No vés que de mi carrera
se acerca en fin? Ni yo debo
sobrevivir á los hijos
á quienes dí ser y aliento?

Cel. Ay padre! A los dos nos ciega
de nuestro dolor lo acerbo.
Acaso de ese tirano
salvar á mi hijo podemos?
Si este monstruo lo corona
con artificioso intento:
si es su victima y la adorna
para dar golpe mas cierto:
quando vos, Señor, murierais
¿moriria mi hijo menos?
Pero no, Antenor sin duda
no se atreverá á este exceso.
Temerá que á sus deudores
pueda descubrir el tiempo,

y contra el furor de Ilo
querrá politico y diestro
guardar en rehenes á mi hijo
para qualesquiera suceso.
Si, hijo mio, hijo querido,
tu vivirás; yo lo espero:
el interés de ese monstruo
cuydará de tus alientos.
Si, padre. Quando volvamos
con Ilo aqui; conduciendo
el terror y la venganza;
y quando, en fin, ver logremos
oprimido este malvado;
facilmente sacaremos
de sus manos sanguinarias
al triste inocente obgeto
de sus ultimos delitos.
Entonces á mi despecho
todo ha de ser permitido.
Llamas, triciones, aceros,
y hasta el oro; ese metal
que en este malvado suelo
tantas veces ha podido
comprar delitos horrendos:::
entonces sabrá grangear
virtudes en favor nuestro.
Este camino, Señor,
es el que nos abre el Cielo;
asios de esta esperanza,
y ácia mi esposo bolemos.

Sale Soldado.

Sol. Ay Señor! Apresuraos
á entrar en el mausoleo.
Antenor, Señora, os busca.
Ema lo está deteniendo;
mas ya viene: permitidme
guarde al Rey, y que huya luego.

Cel. Justos Dioses, cada vez
me asaltan combates nuevos;
ojos mios desmentid
mis interiores recelos.
No descubrais al malvado
la inquietud de mis tormentos.

Antenor: acompañamiento de Soldados y Ema.

Ant. Señora, yo vengo á hablaros
sobre lo que ordena el pueblo;
y no estraño hallaros ahora
cerca de este augusto Templo.
Es justo que á él os arrastre
un tardo arrepentimiento.
Pretendereis aplacar
á los numenes eternos;
pero hay delitos tan sumos,
tan barbaros tan horendos,
que exceden á su clemencia.
A un infeliz padre viejo
habeis feróz entregado
á sus verdugos sangrientos.
Y habiendo este desdichado
sido victima del fuego,
no le queda á vuestros ojos
para llorar, mas objeto
que un delito reparable,
horrible en el mismo infierno.
Interin reynaba Azór,
le tocaba á mi respeto
sobre sus atrocidades
echar un prudente velo;
pero hoy que su castigo
han decretado los Cielos;
me vereis vengar su muerte
condenando sus excesos.
En quanto al joven Monarca
ya entre mis manos lo han puesto,
y un dia tendrá rubor
de haber nacido hijo vuestro.
Mas yo no he de permitir
que vuestros feroces hechos
á los ojos de su infancia
dèn tan indigno modelo.
A si, Señora, partid
sin dilacion de este Reyno,
y llevad á vuestro esposo,

á quien dará mucho tedio
esa tan barbara mano.
Los navios ya dispuestos
mañana deben partir,
y vos partireis con ellos.
Cel. Vuestros baldones, Señor,
me confunden; lo confieso.
Mas delante de un vasallo
justificarme no debo.
Yo no conozco por Jueces
ni á vos ni á ese indocil pueblo;
y solo lo son los Dioses,
mi esposo y mi mismo pecho.
Ant. Vuestro esposo? Yo no ignoro
que la llama de sus fuegos
en vuestras falsas virtudes
alumbró mal sus deseos.
Por vuestros dulces hechizos
seducido y estrangero,
apenas en vuestros brazos
lo puso un pronto himeneo;
quando la cruel venganza
lo arrastró para su Reyno.
Pero al punto que su amor
conozca el perfido pecho
á quien se halla el suyo unido,
dará un castigo severo
al delito de su esposa,
y á la afrenta de su afecto.
Cel Me horrorizo de escuchar
que perder su amor á riesgo.
Mas vos á quien la corona
han ofrecido de Lesbos;
pues vuestra sangre os la dá
gozad de nuestros derechos:
y permitid que aplacando
de mi esposo el justo ceño,
vaya velóz á llevarle
mi hijo y lagrimas á un tiempo.
Ant, De esè hijo ya no sois madre,
porque es nuestro augusto dueño.
Cel. Ya se lo enviaba à su padre
Lesbos, sin vuestros consejos;
por qué causa reusais
obstinadamenre un Cetro
que todos os damos juntos?
Yo tambien quiero que el pueblo
me escuche; pues de él aguardo
otras gracias que pretendo.
Yo tengo fieles amigos
que de mi destino adverso
sufren el mal; en el viage
quieren serme compañeros.
Ant. Señora, no espereis nunca
que os concedan este ruego.
Los asesinos de Azór
se valdrian de este medio
para evitar su castigo;
y las naves en el puerto
he de examinar yo mismo
con los ojos mas atentos.
Cel. Qué escucho! Ay padre infeliz!
Ant. Qué subito movimiento
altera vuestro semblante?
Quereis escapar al reo?
Cel Ah Señor! Con que placer,
con que indecible contento
al asesino de Azór
le destrozára yo el pecho!
Pero él está muy tranquilo,
y yo soy la que padezco.
Sale Rhamnes.
Rhamn. Señor, seis naves de Frigia
van entrando ya en el puerto
y por llegar mas velóz
en un esquife ligero
se arrojó el principe Ilo;
y aqui llegará muy presto.
Ant. Ilo? Qué dices?
Cel. Mi esposo?
Hoy renazco, santo Cielo!
Ant. Que desgracia no esperada!
Qué terrible contratiempo!
Rhamn. Apenas habrá dos meses
que

que se ausentó de este suelo,
y con todo eso no sabe
los catastrofes sangrientos,
que despues de siete dias
turban y afligen al Reyno.
El pregunta por Celmira,
pero aqui llega al momento.

Cel. Querido Ilo::: Amado esposo:::

Ilo. en fin ya permite el Cielo
que á los pies de mi Celmira
ponga lleno de contento
mi corazon y laureles!
Impaciente mi deseo
por ver antes á su esposa
se adelantó á mis guerreros.

Cel. Qué es esto, Dios! Casi solo?

Ilo. Mi Corte llegará luego:
y en ella vereis un Rey
que traigo vencido y preso,
á quien vos restituireis
la libertad y su Reyno.
Mis dones me son mas gratos
quando amante puedo hacerlos
por mano de la que adoro.
Pero no perdamos tiempo,
veamos á Polidoro,
que en este padre tan tierno
creo renacen del mio
amor y edad::: Mas qué es esto!
Celmira no me respondes?
Y tu semblante cubierto
de triste llanto:::

Cel Señor?

Ilo. Habla pues amable dueño.

Ant. Señor, Celmira no puede
executar vuestro ruego.
Ya Polidoro murió,
y este grande Rey ha muerto
arrojado de su Trono.
Condenado por su pueblo,
y perseguido por su hijo,
creyó encontrar en el Templo
un refugio entre los Dioses;
mas sus enemigos fieros
incendiaron el asilo,
y fue victima del fuego.

Ilo, Qué escucho, Dioses sagrados!
Donde estoy? Nunca el infierno
vomitó tantos horrores
sobre este triste universo.
Huyamos, querida esposa,
de este abominable suelo.
Ah Rey triste y deplorable!
Vengar tu muerte protesto.
Yo lo juro por Celmira
á los numenes eternos,
y por esta mano misma:::

Ant. Inutiles juramentos.
Esa mano lo entregó
á sus verdugos sangrientos.

Ilo. Celmira! Qué es lo que dices?
Pudiera ser verdad esto?
No, barbaro::: Tu me engañas;
y en mi furioso despecho

Ant. Que ella lo diga, Señor.

Ilo. Qué! su generoso aliento:
qué La virtd mas sublime
pudiera::: Divino Cielo!
Celmira ser parricida.

Cel. Si yo ahora me explico, pierdo
á mi padre y á mi esposo.

Ilo. Habla: respondeme presto

Cel. Corazon, al sacrificio.
que el motivo es muy excelso.
Si Señor, siendo preciso:::
escoger::: en este estrecho:::
Entre mi padre y Azór:::
á pesar de mi tormento:::
en fin lo que entonces hice
lo volviera á hacer de nuevo.

Ilo. Monstruo feróz de crueldad:
atróz furia del averno,
te jactas de tu barbarie
sin temblar de horror y miedo?

Quán

Quándo tu padre infelíz
levantando ya el acero
amenazára tu vida;
no debiera tu respeto
á la mano paternal
presentar humilde el cuello?
Yo que entonces lloraria
tu muerte, ahora detesto
tu vida, y de horror me herizo.
Abjuro nuestro himenéo;
maldigo el dia fatal
en que á mi infelice pecho
engañó tu infame amor,
y de tu vista me alexo
á explicar la horrible culpa
de haberte tenido afecto.
Cel. Señor, dignaos siquiera
de ver á nuestro hijo tierno.
Ilo. Azór me lo entregará.
Cel. Azór gozó poco tiempo
el diadema á que anhelaba;
otro asesino secreto
tambien le quitó la vida.
Ilo. Dioses! Quánto horror sangriento!
Mira como el Cielo es justo;
tiembla corazon perverso.
Sois vos acaso el que ahora
el Trono está poseyendo?
Ant. Yo Señor? Del Trono estan
muy distantes mis derechos;
y es de vuestro hijo.
Ilo. De mi hijo?
Lo renuncia desde luego.
Su cruel madre lo ha ganado
con delitos muy horrendos.
En Troya tiene vasallos
mas virtuosos; y yo espero
que con mi exemplo y lecciones
sea un dia digno de ellos.
¿Le daria yo señales
de tenerle amor paterno,
si le diera por vasallos
los verdugos de su dueño?
Ant. Señor:::
Ilo. Basta. Y pues ya habeís
entendido lo que ordeno;
haced que hoy mismo me entreguen
á mi hijo; sino protesto
á los Dioses inmortales
que mi vengativo esfueszo
armará á Troya y al Asia;
y que volveré á este suelo
trayendo la mortandad
con el acero y el fuego:
que dexaré destrozado
este clima vil, mas lleno
de delitos y de horrores
que los senos del averno.
Ant. Yo voy trás él; ve tu, amigo;
junta las tropas y el pueblo,
y di á todos las afrentas,
que les hace este estrangero.
Cel. Anda, Ema, sigue á mi esposo,
y procure tu leal zelo
buscandole con prudencia
revelarle este secreto.
Anda que me aflige mucho
su justo errado concepto.
Quánto estimo, Ilo querido,
ese furor que en tí veo!
Y como vás á abjurarlo
entre mil alhagos tiernos!
Quando me aborreces mas,
mas te adoro y te venero.
Qué defensor, santos Dioses,
me ha traydo el favor vuestro!
Mi padre podrá seguirnos
á Troya sin algun riesgo
y yo lograré arrancarlo
de este barbaro terreno.
Mas me interesa este afan,
que el de mis amantes fuegos.
O dulze naturaleza!
Quánto arrastran tus preceptos!

Callen todas las naciones,
quando hablan tus sentimientos.

ACTO III.

Antenor solo.

Ant. De modo, cruel fortuna,
que ya todos mis proyectos
habilmente concertados
y diestramente dispuestos,
solo con la vuelta de Ilo,
en un instante has desecho!
Ya ván á entregarle á su hijo,
y le privan del Imperio,
pensando que le castigan,
y que á mi me hacen obsequio.
Ha Cetro tan anhelado,
por quien tantas cosas he hecho!
¿ Podia pensar que un dia
te obtendria con tal riesgo?
Cielos! He de resolverme
á perder en un momento
los solos rehenes que pueden
asegurarme el Imperio?
Yo voy á temblar, sentado
en un Trono siempre incierto;
y por eso pretendia
afirmarlo bien primero.
Si algun dia lo descubren
mis atentados secretos;
y el protector de su hijo,
ó vengador de sus deudos
viene á reclamar armado
sus legitimos derechos,
que ahora cede facilmente
movido de su despecho;
¿ donde encontraré recurso?
Quién me sostendrá en el Reyno?
Quién sabe si el mismo Azór
al morir me ha descubierto;
y estos terribles testigos
que me temen y yo temo,
viendo que Ilo ya ha llegado,
le descubren el secreto?
Este subito terror,
y cruel presentimiento
me anuncian una desgracia;
y para evitar un riesgo
es preciso aventurar
los mas terribles remedios.
El está aqui sin sus guardias
descuydado é indefenso,
disponiendo su partida.
Ya he enviado orden al puerto
que detengan sus Soldados.
Ilo es odioso á este pueblo,
y no hay duda que su muerte
celebrará mucho Lesbos.
Si él muere me queda *su hijo*,
y entonces burlarme puedo
de Troya; pues solo á Ilo
temo en todo el universo;
y con un delito mas,
cubro todos los primeros.
Pero que mano me hará
este servicio funesto?
Si yo pudiera encontrar
solo un instante de tiempo,
en que pudiera mi brazo
sin otro auxilio estrangero:::
Pero èl viene::: Que ventura:::
Uno le viene siguiendo:::
Este puede separarse:::
Vé aqui el dichoso momento.
Ayudame tu, fortuna,
si el otro se ausenta es muerto.

Ocultase, y sale Ilo y Euriale.

Ilo. En fin, Euriale querido,
ya mas libre mi despecho
implora tu compasion.
Por desahogar mis tormentos
vengo aderramar mis quexas
de la amistad en el seno.
Penetrado del error

que me consume por dentro,
al principio me ocultaba
mis males su mismo peso;
y de mi colera ardiente
el primer calor violento
suspsendia mi dolor;
pero ahora, amigo, comienza
á sentir la cruel herida,
que ha atravesado mi pecho.
Este triste corazon,
de amor y ternura lleno;
de la ambicion y la gloria
extinguia todo el fuego.
Yo preferia á Celmira
á las armas y á los Reynos;
yo creia la hermosura,
con que la ha dotado el Cielo;
el menor de sus hechizos;
y de mi amor el incendio
mas ardió por las virtudes,
que en su alma estuve creyendo.
O ilusion la mas amable,
que he tenido tanto tiempo!
Ahora la triste verdad
se me pone á descubierto.
Yo quiero apartar los ojos;
me horrorizo si la veo;
y no pudiendo olvidarla,
comprehender como es no puedo.
Ha quán sensible es perder
un error tan alhagueño!
Quán duro es haber de odiar
á la que adoré tan tierno!
Y no hallar en la que mi alma
creyó un idolo perfecto;
mas que un monstruo detestable
digna furia del infierno!
Eur. Señor, por mas que lo oia
nó me resolvi á creerlo;
pero la misma Celmira
se ha jactado de su exceso.
Y nosotros hemos visto
con rubor que un pueblo entero
queria justificarla;
y aun aplaudirla, diciendo:
que por el bien de su patria
habia à su padre muerto.
Quién creerá, Dioses sagrados,
que un debil timido sexo
teniendo tanta dulzura.
haga tan atroces hechos?
Ilo, Mientras este sexo docil
á lo que debe sugeto
sigue las dulces costumbres
naturales de su genio,
conserva en su corazon
estos amables afectos,
que formando sus virtudes
son tambien nuestro consuelo.
Pero quando una muger
que tiene rubor de serlo,
desecha aunque con trabajo,
su caracter dulce y tierno;
y atrevida se abandona
al furor de sus deseos,
irritada con el mismo
dificil penoso esfuerzo,
que le cuesta el primer paso,
se hace un monstruo mas sangriento,
y con mayor artificio
es mas atroz en sus hechos.
Ay Euriale! De aqui huyamos,
que es inutil el lamento.
Eur. Ema ha venido á buscarme,
y me ha dicho que en secreto
queria hablaros Celmira.
Ilo. Qué yo la hable; Santo Cielo!
Solo al escuchar su nombre
de espanto y horror me lleno.
No, amigo, no quiero verla;
y si yo aqui me detengo
es solo esperando á mi hijo.
Vé, y haz que lo traigan presto,

Hijo triste y desdichado! *vase Eur.*
Ya llegará el fatal tiempo,
en que avergonzado gimas
de tu horrible nacimiento.
Qué diera por ocultate
un destino tan adverso,
haciendo que á tus oidos
no lleguen los justos ecos,
con que los siglos futuros
contarán de espanto llenos
la verguenza de tu madre!
Ay triste! Yo soy quien debo
repararme con mi gloria.
Hijo infeliz! Hijo tierno,
para restaurar tu honor
ante los Dioses protesto
que acumularé virtudes,
á ver si por este medio
lava la gloria de un padre
de una madre el desacierto.
Sostienese en una columna del Templo, y sale Antenor.
Ant. Auriale vá distante
que ya no oirá sus lamentos.
No se engañó mi esperanza,
pues que logro mis deseos.
Ilo está alli sumergido
en su afan. Este es el tiempo;
nadie lo puede librar;
muera pues:::
Sale Celmira.
Cel. Tente. *quitale el puñal.*
Ilo. Qué es esto?
Ant. Una esposa parricida,
que á no impedirlo mi esfuerzo,
ahora hubiera consumado
otro parricido nuevo!
Cel. Yo Cielos! Qué es lo que dices?
Justos Dioses, yo me muero!
Cae sobre la escalera del Templo.
Ilo. Qué miro, Dioses sagrados?
Qué furor tan sin exemplo!
No la ha bastado á su rabia
la sangre de un padre tierno?
Y para esto pretendia
hablar conmigo en secreto?
Ant. Ay Señor! Este átentado
puede tener compañero.
Voy á llamar á mi guardia,
que de aqui no está muy lexos;
y yo sacaré partido
de este imprevisto suceso.
Ilo. No esposible resistir
á tan atroces tormentos.
Ay Dios! En su amable rostro
grabada la muerte veo.
Quién viendo tanta dulzura,
y tanta gracia en su aspecto
puede creer tantos delitos?
Estraño y barbaro obgeto
de odio y amor; tu querias
terminar hoy mis alientos?
Vuelveme tu triste padre,
y toma mi vida en precio.
Cel. Que nombre llega á mi oido:::
Pero ay Dioses! Qué consuelo!
Pues tu vives::: *corriendo ácia él.*
Ilo. Si; yo vivo:
Porque fue vano tu intento.
Tu me querias juntar
con tu padre á quien has muerto,
temiendo que yo vengase
la muerte de un heroe excelso.
Vé, digna hermana de Azór,
librate de mi despecho.
Cel. Escuchame, Ilo:::
Ilo. Qué quieres?
Cel. Sabe que ese mausoleo:::
Sale Antenor.
Ant. Guardias prended á Celmira,
llevadla á la torre luego,
y cuydad que nadie la hable.
Ilo, Antenor, yo estoy muy léxos
de disculpar un aleve:

mas ved que en el universo
unicamente su esposo
es de su destino el dueño.
Llevadla; pero que solo
á mi orden queda, os advierto.
Ant. Yo no abusaré, Señor,
de setvicio tan pequeño.
Debi impedir el delito;
todo lo demás os cedo.
Cel. Ha detestable impostor:::
Vé aqui el enemigo vuestro:::
Apenas pudo mi brazo
detener su infame esfuerzo.
Ant. Yo decis? Pues qué interés
en la muerte de Ilo tengo?
Qué furia os ciega, Celmira?
Dioses, como sufris esto?
Añadir una calumnia
al parricidio sangriento!
Yo, Señor, que por vuestro hijo
reclamé la fe de un pueblo
que hacerme su Rey queria,
podia tener intento:::
¿ Por qué tambien no me acusa
vuestro barbaro despecho
de la muerte de su padre?
Solo os falta ese improperio.
Cel. Qué no pueda yo explicarme!
Ha qué terrible tormento!
Ilo, llamad vuestras tropas
haced que aqui vengan presto,
y temblad si abandonais
en este infame terreno
una prenda que adorais:::
que es de mi amor vivo obgeto:::
Y qne sin duda á mayores
peligros reserva el Cielo:::
para seros mas amable:::
Pero huid con ella luego.
Ilo. Solamente por su hijo
se enternece aquel vil pecho,
que la quiten de mis ojos
porque aumenta mis tormentos.

Llevanla y queda solo.

Dioses, que abismo de horrores,
en que me confundo y pierdo!
Qué iniquidad tan horrible
en uno ó en otro veo!
Será verdad que Antenor:::
Mas todo prueba su zelo;
¿ dando la corona á mi hijo
podia en tan breve tiempo
hacerse verdugo mio?
No, no; no puedo creerlo.
Pero ay Dios! Que me anunciaba
el interrumpido acento
de Celmira, siempre que
nombraba aquel mausoleo!
Yo observé sus tristes ojos,
que siempre vagos é inquietos
la veian muchas veces
como con ansia y recelo.
Algun misterio contiene,
y examinarlo pretendo.
Quizá algun complice oculto:::
¿ Por qué en este astro funesto
no estás, trisre Polidoro,
y yaces con tus abuelos?
Qué placer sería el mio,
si á aun traydor barbaro y ciego
sobre su misma ceniza
sacrificára cruento!
Entremos::: Pero qué escucho?
Me engaño, Divino Cielo?
Un rumor sordo y confuso
se está sintiendo allá dentro.
Cada vez se acerca mas,
y parece están abriendo.

Sale Polidoro.

Pol. Su voz es; yo la he escuchado:
es Ilo mi amado yerno?
En fin mi libertador
que me envia justo el Cielo:::
Hijo mio! Hijo querido!

Ilo.

Ilo. Santo Dios! Qué es lo que veo?
Padre! Señor! Estais vivo?
Qué no esperado consuelo!
Ay! Celmira està inocente.
Quàntas fortunas á un tiempo!
Vé aqui de su triste llanto
explicado ya el misterio.
Vé aqui la querida prenda
que me indicaba su afecto.
Corramos á libertarla:.:
Mas que es lo que hacer intento?
Para libertar la hija
à su triste padre pierdo? *Sal Eur.*
Amigo, haz que mis troyanos
vengan aqui en un momento.
Eur. Pues qué, Señor? Polidoro?
Ilo. Vive, Euriale. Y si yo creo
á mi amor; es mi Celmira
quien le conservó el aliento.
Pero mira que los dos
estàn ahora en grave riesgo;
procuremos libertarlos,
y á mi hijo tambien con ellos.
Emr. Ahora, Señor, vuestro hijo
os conducia mi zelo;
pero Antenor que con guardias
iba á Celmira siguiendo
me lo ha quitado; y ha dicho
que los Troyanos del puerto
no salen ya, que Celmira
sin duda os hubiera muerto,
si él no lo hubiera impedido:
y que pondria remedio.
Pol. Dioses, que discurso es este!
Hay otro atentado nuevo?
Ilo. El vil traydor un puñal
clavar intentó en mi pecho;
y estorbandolo Celmira,
tuvo tanto atrevimiento
que la imputó su delito.
Yo desalumbrado y ciego
lo llegué à creer::: Perdonadme,
Ella con valor supremo
se mostraba delinquente;
y con generoso exceso
de la virtud mas sublime
dixo que os habia muerto.
Cómo ha sufrido esta afrenta?
Y yo de colera ciego
me atreví á decirla oprobios,
y duplicar sus tormentos.
Pol. Celmira es, hijo querido,
un milagroso portento,
honor de la humanidad,
y del amor el esmero.
Si supieras quan ilustre:::
Pero no perdamos tiempo;
vamos á librarla, y tu *vas. Eur.*
llama á los troyanos luego.
Nosotros, hijo, entre tanto
juntemos nuestros esfuerzos,
para ordenar el combate
y á todo trance saquemos:::
Sale Ema.
Ema. Principes, qué hado dichoso
os junta ahora en este puesto?
Yo venia presurosa
á deciros el secreto
de la vida de mi Rey,
y confiar mi ilustre dueño
á mi ilustre vencedor;
mas pues se anticipa el Cielo,
solo os dirè: que un Soldado
quiere daros en secreto
la carta, que escribió Azór
y al morir fió á su zelo.
Pol. De nuestro triunfo, hijo mio,
ese es el indicio cierto.
Esa carta encierra el rayo,
y la muerte del perverso,
que mató á mi hijo infelice,
y vengarle está fingiendo.
Pero donde está Celmira?
Ema. Está del campo no lexos

en-

encerrada en una torre.
Antenor ahora se ha vuelto
á la Ciudad; ponderando
el horror de este suceso;
y hacen convocar los grandes
para consultarlos luego.
Ilo. Presto le responderá
mi mano con este acero;
y de la carta de Azór
le confundirá el aspecto.
¡Ay querida esposa! Ahora
por tu vida temo menos;
que pues Antenor se vale
de astutos y obscuros medios;
no tendrá valor de hacer
delito tan manifiesto.
Padre mio, vuestra vida
debo salvar lo primero.
Tu vé á buscar al Soldado
dile que de aqui á un momento
le iré á encontrar en la playa.
Vos, Señor, venid, que quiero
dexaros asegurado
en mis navios; y luego
seguido de mis Soldados,
y mas que el rayo ligero
corro á esa torre fatal;
su guardia infame sorprendo,
liberto á mi triste esposa,
que todos creen aborrezco;
despues la carta de Azór
á tropas y pueblos leo;
digo quien es Antenor,
y sus delitos revelo.
Pol. Y quereis que yo me ponga
en las naves á cubierto
en momentos tan terribles
de tanto interés y empeño?
Mi hija me obligó á sufrir
de mi triste vida el peso,
y quando su generoso
corazon, su ilustre pecho
se sacrifica por mi,
con un valor tan excelso,
temeria yo perder
la vida que á ella la debo?
No, no Señor; todavia
á pesar del frio yelo
con que la edad y las canas
me quajan la sangre, siento
que me inflaman el valor
de mi amor los vivos fuegos.
Aunqueya con pocas fuerzas
ha dexado el fugáz tiempo
á mis sentidos, me late
un corazon en el pecho;
y aunque debiles mis brazos
hallarán algun esfuerzo.
Ay Señor! Este cuidado
este afan tan dulce y tierno
de defender á su sangre
al mas debil le dà aliento.
Ha dulce naturaleza
tu enseñas estos preceptos!
A mi me los inspiraste,
y en mi hija diste un exemplo.
Traed, Señor, vuestros Soldados,
yo quiero guiar su zelo;
libertad à vuestra esposa,
ó quedad con ella muerto.
Ilo. Vos me haceis, Señor, temblar
con tan terrible proyecto;
si vos vais con mis Soldados
sus impetus dirigiendo,
os conocerá su guardia
y reunido su esfuerzo
contra vos solo no hay duda
que morireis sin remedio.
Pol: Pues bien, no quiero mostrarme
obstinado á ese consejo.
Venga un disfráz que me encubra,
y no impida mis alientos.
Hacedme dar de un troyano
armas y trage completo.

Yo

Yo combatiré con vos,
á vuestro lado encubierto.
Asi me conformo mas
con mi cruel destino adverso.
Soberano destronado
solo un soldado me quedo.
Ay hija mia! A que estado
te han reducido mis riesgos!
Todos mis dias no valen
al dolor de tus tormentos

ACTO IV.

Celmira, Euriale, Ema y Soldados.

Cel. Adonde me conducis
en este pais sangriento
por entre arroyos de sangre,
y tanto cadaver yerto?

Eur. Venid, Señora, al asilo,
á que un padre amante y tierno
ha mandado conduciros,
que él dirige nuestro zelo.
Polidoro con su tropa
otro designio fingiendo,
ha engañado vuestras guardias,
que en su seguimiento fueron;
pero ya me han avisado
que para darme mas tiempo
fue cediendo poco á poco
arrimandose ácia el puerto,
desde donde á los navios
pasó, y ahora está sin riesgo.
Yo viendo que abandonada
queda la torre, me acerco;
entro sin dificultad,
y felizmente os liberto.
Entre tanto Ilo debia
entrar rapido y sangriento
en la Ciudad; sorprenderla
y sacar á su hijo tierno.
Los Dioses quieran que sea
tan feliz aquel suceso!
Pero vamonos, Señora,
y el instante aprovechemos
de llegar á los navios,
huyendo de este terreno.
Y el afan de Polidoro
quanto antes tenga el consuelo
de ver á su hija querida
libre ya de tanto riesgo.

Cel. Mi padre está en los navios?
Ay Dios! A sus brazos vuelvo:
Padre mio! Vamos, Ema:::
Pero qué gritos son estos?

Eur, Señora de la Ciudad
salen esquadrones nuevos:::
Ay Dios, que corren veloces
y vienen á Ilo siguiendo.

Cel. Acudid á su socorro,
id todos en un momento. *vase*,
Ay, si mi esposo peligra,
justos Dioses yo fallezco.
Qué combate tan terrible
se descubre alli á lo lexos!
Ema mia, me parece
que los enemigos nuestros
al choque de los troyanos
afloxan, y van cediendo.
Santos Dioses! Pues sois justos
favoreced á los buenos.
Marte debe ser propicio
solo á los justos guerreron.
Pero ay! Que tal vez la gloria
es de la injusticia precio.
Ven conmigo, Ema querida:::
sigueme amiga::: Yo quieró:::
Mas qué miro! Los troyanos
van vencidos y dispersos.
Mi esposo procura en vano
unirlos y rehacerlos.
Ay qué dolor tan amargo!
Ya ni siquiera ver puedo.

Ema. Ved, Celmira, alli un troyano,
que fugitivo y desecho *pasa Pol.* vie-

viene con la espada rota;
mas con ayre tan entero
que no parece vencido,
y se acerca al mausoleo.

Cel. Santos Dioses! Quién será?
Desde aqui no puedo verlo;
pero él se ha entrado en la tumba.
Pues qué! En este infausto suelo
no tienen los infelices
mas asilo que su centro?

Ema. Me parece que lo han visto,
pues que lo vienen siguiendo.

Cel. Qué fortuna, que mi padre
haya salido primero!

Sale Rhamnes.

Rhanm. Donde este Gefe troyano
se ha escondido de mi esfuerzo?
Sin duda que á los navios
habrá huydo::: Mas qué veo!
A qui Celmira! Esta presa
no me faltará á lo menos.
Parece que los destinos
me mejoran los intentos.
Pero á fin de que consiga
hacerme triunfo completo,
tambien el Gefe troyano
sea victima del fuego.
Soldados, id á traer hachas,

Van quatro Soldados, y tráen quatro hachas encendidas.

y sus naves incendiemos.

Cel Ay padre! Qué atróz destino
te está cruel persiguiendo! *ap.*
Las llamas en todas partes
han de amenazar tu aliento?
Barbaro, no haga tu rabia
otros atentados nuevos.
Este Gefe á los navios
no se ha ido, lo sé cierto:
Yo he visto::: Mas por qué causa
le perseguis tan sangriento?
Por qué leal sirve á su Rey
con fiel generoso zelo?
Ha inhumano! Ve lo que haces;
no dés este horrible exemplo;
qué puede un dia imitar
de tu enemigo el acero.

Rhamn. Que este vencido se rinda,
y sea mi prisionero.
Para querer cautivarlo
sobrados motivos tengo.
Yo observé que en el combate
me buscó siempre sediento
de mi sangre, y contra mí
se ocupó su valor fiero.
Como traidor moriria
si hubiera nacido en Lesbos;
pero se aplaca la saña
de mi ardor, porque contemplo
que leal á su Rey servia,
y que al fin es estrangero.
Decid pues, donde habeis visto
que se escondió? Yo os prometo
delante de mis Soldados
con solemne juramento,
que haciendole mi cautivo
no usaré de los derechos
que me ha dado la victoria
con todo el rigor que puedo.

Cel. Qué yo, barbaro, descubra,
á ese infeliz! Qué mi acento
lo ponga en tus crueles manos!
No lo esperes; pero ay Cielos!
Ya con las crueles hachas

Salen los Soldados con hachas encendida[s]

á los incendiarios veo,
que feroces á las naves
van sin duda á pegar fuego!
Ay padre siempre infeliz!
Ha monstruo! Quál es tu intento?
Qué horrible rabiosa sierpe?
Qué furia te aníma el pecho?

Rhamn. O descubrirme el troyano;
ó los navios incendio.

Cel Pues bien; tu rabia infernal
sacie tu furor violento.

Pega fuego á los navios,
excita tu mismo el fuego;
pero sabe que en las llamas
he de arojarme primero.

Rhamn. Prendedla al punto, Soldados,
ya otro examen es superfluo.
Esas ansias é inquietudes
son el indicio mas cierto,
de que está abordo el troyano.
Vamos, fieles compañeros,
reduzcamos los navios
á ceniza en un momento.
venid que yo os acompaño:::

Cel. No, barbaro; deteneos;
no está el troyano en las naves.

Ram. Donde está pues; hablad presto.

Cel. Qué esto, Dioses, permitais!
Habrá mas terrible estrecho!

Rhamn. Sino hablais, Señora, ved
que es inutil el lamento.

Cel. Puedo yo sacrificar
á un infeliz? Pero puedo
dexar incendiar á un padre,
por que otro no quede preso?
Dioses, que angustias son estas?
Mas ay! Vacilar no puedo.

Rhanm. Venid conmigo, Soldados,
No estemos perdiendo tiempo.

Cel. Esperad que voy á hablar:::

Rhamn. Pues decid, que ya me espero:
donde este troyano está?

Cel. Está en aquel mausoleo.

Rhamn. Id, Soldados, y aunque sea
arrastrandolo, traedlo

Van los Soldados.

Cel. Qué yo sea de sus males
involuntario instrumento?
Pero de donde me viene
la nueva ansia que yo siento?
Y qué subito terror
me viene à asaltar el pecho?

Sale Polidoro.

Pol. Cobardes, yo os venderé
esta vida à mucho precio.

Cel. O Cielos! Qué voz escucho?

Rhamn. Entrega ese vil acero.

Se lo quita.

Cel. Deten, Rhamnes, el furor.

Ra. Dioses qué es lo que estoy viendo?
No es Polidoro?

Cel. Mi padre!
Cielo santo! Yo me muero.

Pol. Mi amor ha perdido á entrambos.

Cel. Yo, yo he sido la que os pierdo;
Yo he sido la que engañada
de consumar ahora vengo
el horrible parricidio
tantas veces á mi afecto
con injusticia imputado.
Parece que justo el Cielo
queria á vuestros verdugos
descaminar; conduciendo
sus furias á los navios;
y mi torpe errado zelo
ha dirigido sus golpes
derechos á vuestro pecho.

Pol. Mia es la culpa, Celmira,
y ahora tu engaño comprehendo.
Yo le dixe á Ilo tu esposo
por librarme de sus ruegos
que me iria á los navios
luego que hubiera deshecho
las guardias que te cercaban
en la torre; pero viendo
que él quedaba en la batalla
muy empeñado y expuesto,
fue á socorrerle mi brazo;
faltóme este vil acero,
se me rompió en el combate,
y viendome ya indefenso
no me quedaba otro arbitrio
que venir al mausoleo
á esconderme, y esperar
de la batalla el suceso.

Cel, A mis angustias mortales
se añaden tormentos nuevos.

Vos, tierno y amado padre,
vais á correr mucho riesgo
por libertar vuestra hija,
y ayudar á vuestro yerno:
Y yo á vuestros asesinos
tan torpemente os entrego!
Rhamn. Soldados, ácia Antenor
llevad á uno y otro presos.
Cel. Rhamnes, Soldados y amigos,
oidme solo un momento.
Cómo podeis insultar
á tan grande augusto dueño!
Pretendeis ser los verdugos
del Rey que os ha dado el Cielo?
Lesbianos, la dulce sangre
que se forma en nuestro suelo
no tiene la atróz barbarie
de esos Tracios, que perversos
son ahora nuestros tiranos.
Quizá esos mortales fieros
han podido endurecer
vuestras costumbres y genio;
mas la justa humanidad
aun habita en nuestros pechos.
Mirad vuestro augusto Rey;
y pueda el remordimiento
dispertarla en su favor.
Ved que los Dioses eternos
han preservado su vida
por medio de mil portentos.
Ved sus desgracias; su edad,
y ese venerable aspecto
que desarma los furores,
y los obliga à respeto.
Escuchad mis tristes voces,
compadezcaos mi respeto.
Y que todo á vuestra fe
haga sagrado su aliento.
Rhamnes, se que la fortuna
lisongea á tus deseos;
mas tu no has envejecido
en los delitos y excesos.
la iniquidad de Antenor
y sus prosperos sucesos
habrán podido arrastrarte
á imitar tan mal exemplo;
mas si pueden sus favores
alhagarte con los premios:
piensa en que si fiel me sirves,
mayores te los daremos.
Rectifica tu fortuna:
hazte digno de tu empleo:
lo que debes al delito
sigue á la virtud y obtenlo.
Ay Señor! El se enternece.
Algun Dios le está influyendo.
Yo te abrazo, á tí me postro,
no olvides tus juramentos.
Vénganos, Rhamnes querido,
cumpliendo exacto con ellos:
Tú juraste que á mi hermano
vengarias, dando fiero
á su asesino la muerte.
Este asesino es::: Mas Cielos
acá se acerca ese monstruo.
Pol. Tiemblo de furor al verlo.

Sale Antenor, Ilo y Soldados.

Ant. Por fin á este temerario
que pagaba mi leal zelo,
y cuidados oficiosos
con designios tan siniestros
han vencido ya mis Tracios,
y en mis prisiones le tengo;
Pero á tí, Rhamnnes ilustre,
veo que no debo menos;
pues me vuelves á Celmira,
y tu venciste primero.
Rhamn. Si á mis debiles servicios
debeis, Señor, algun premio
es por otro don mas grande,
que vá ahora á sosprenderos:
pues á mi mismo me asombra
al tiempo que os le presento.
Reparad aquel troyano:::
Ant. Que es esto, Dioses!
Ilo. Yo tiemblo!

Ant. Qué ? Polidoro está vivo?
Cielos yo he quedado yerto.
Pol. Si, traidor. Tu Soberano
está vivo, y está viendo.
Baxa los ojos, y tiembla.
de tu delito, y su aspecto.
Padece la confusion,
el horror y desaliento,
con que la cara del juez
sorprende y espanta al reo.
Yo te hablo como Monarca,
aunque esté de males lleno;
que el delito mas feliz
con triste remordimiento
tiembla de ver la inocencia,
aunque la mire entre yerros.
Tu pretendes ocultar
el temor que hay en tu pecho
afectando esa osadia.
Pero, traidor ya te, veo,
poner palido el semblante
á pesar de ese ayre fiero.
Ant. Y por qué quereis, Señor,
que se turben mis alientos,
ni que yo tenga temor?
Si lo decis por el Cetro
que pretendeis empuñar;
ese para mi es un peso,
de que intento sacudirme,
y á todos es manifiesto,
pues no admití la corona
de que antes os depusieron.
Volvedla á tomar, Señor,
si lo quiere sufrir Lesbos;
pero yo dudo que sufra
este generoso pueblo,
que el asesino de Azór
le suceda en el Imperio.
Amigos, ya es muy inutil
el afan de nuestro zelo
en buscar al asesino
que mató al Principe nuestro;
pues Polddoro vivia
ya que buscar no tenemos.
Pol. Qué monstruo! Tienes valor:::
Ant. Señor, ya estais descubierto;
y era muy visible el odio
con que habeis en todo tiempo
perseguido á vuestro hijo.
Nuestro vivo ardiente afecto
de vuestras crueles astucias
procuraba defenderlo,
guardando su triste vida
hasta en nuestros brazos mesmos.
Tambien vuestra hija y su herma-
na
que la ayudaba fingiendo,
solo ha servido feróz
al ardor de vuestro ceño;
y sin duda que á su esposo
ha llamado; pues lo vemos
sin que nadie lo esperara
llegar de improviso al puerto.
Luego entre los dos empieza
un bien concertado juego.
Ambos afectan tenerse
horror y mutuo desprecio.
El uno llena á su esposa
de baldones e improperios:
la otra finge que á su esposo
quiere atravesar el pecho.
El la confia á mi guardia
y yo de este vil concierto
hecho victima y escarnio
me armo con ardiente zelo
por Ilo, y este procura
poner fin á mis alientos.
Qué larga horrible cadena
de crueles feroces hechos
por matar á Azór, y á todos
los que vengarle queremos!
Pero los Dioses señalan
á las venganzas un tiempo;
ya este llegó; y pues estais
tan indiciados de reos,
venid à justificaros

en el tribunal del pueblo:
venid, que en él sufrireis
la sentencia y los tormentos
que debe dar su justicia
á los inhumanos pechos.
Cel. Y los rayos, Santos Dioses,
no se desprenden del Cielo!
Ilo. Celmira, el Cielo que es justo
no tardará en defendernos.
Tal vez los Dioses mantienen
en una nube cubiertos
los rayos ya preparados.
Mas su brazo siempre recto
invisible y levantado
contra el delinquente ciego,
se detiene en asestarle,
para dar golpe mas cierto.
Y no creas, monstruo odioso,
que tu has de librarte de ellos:
sierpe que sabe esconderse
en tan tortuoso seno.
Yo admiro en ti con horror
ese perfido talento,
esos rapidos recursos,
esos versatiles medios,
que tiene tu vil astucia
á todo lance dispuesto.
Pero en la profunda noche
de tus delitos cubierto,
tiembla de la luz horrible
con que ahora alumbrarlos quiero
Soldados, sabed que el monstruo:::
Pero no::: porque ya veo
que será inulil hablar
á esos viles estrangeros
que trafican el delito,
y su alma te están vendiendo.
Ahora mismo me has citado
para el tribunal del pueblo;
yo tambien para él te cito;
y tiembla, monstruo perverso,
tu, que al infeliz Azór
has seducido y has muerto
tu, que con mano manchada
en su sangre estás queriendo
persuadirnos que lo vengas.
Ven, y verás como el Cielo
hace volver contra tí
todos los golpes violentos,
que tu cobarde artificio
asestaba á nuestros pechos.
Ant. Yo manchado con la sangre
de Azór mi amigo y mi dueño
Impostor muy despreciable,
tu rabia busque á lo menos
un delito mas creible,
¿ Pues acaso á mis deseos
ha sucedido su Trono?
No has visto el noble despejo
de mi virtud que constante
reusó Corona y Cetro?
Y no has visto que á tu hijo
lo proclamaba yo mesmo?
Mas donde estan los testigos?
Que indicios tan manifiestos:::
Ilo. Vamos; traydor, esa duda
es ya tu primer tormento.
Ant. Tu lo oyes Rhamnes::: Sus furias,
sus baldones indiscretos
me dan á entender que traman
alguna traicion entre ellos.
Indaga, amigo, averigua
qual es su traidor proyecto.
Yo me voy á la Ciudad
á disponer mis guerreros;
entretanto tu examina
á estos parricidas fieros;
porque antes que se presenten
en el tribunal del pueblo;
quiero yo mismo informarle
de las tramas que recelo.
Ya diviso quales puedan
ser sus designios secretos.
Para destruirlos::: Mas vén,
te explicaré mis intentos.
Vosotros, Tracios, haced
que

que se preparen los reos.
Dignos amigos de Azór,
destruid con vuestro esfuerzo
á estos barbaros tiranos,
que despues que á Azór han muerto,
con infatigable furia
á tosdos quieren perdernos. *vanse.*

Cel. Ved qual es, Ilo querido,
de mis males el exceso;
este vestido troyano
es la causa de mi yerro.
Yo misma entregué á mi prdre
á sus verdugos cruentos.

Ilo. Santos Dioses!

Cel. Padre amado!
Esposo querido y tierno!
Barbaros, no los lleveis.
Ay! Yo siento que del pecho
se me arranca el corazon
por ir con los dos á un tiempo.
Adonde vais, inhumanos?
Tened piedad.

Ilo. Deteneos::: *La abraza.*
ádios, querida Celmira.

Cel. Adios, dulce amado dueño!

Pol. Hija mia! Hija querida,
dame el abrazo postrero. *Llevanle.*

Cel. Padre, para tantas ansias
ya me faltan los alientos:
Santos Dioses, ya se los llevan,
y toda la culpa tengo.
De un delito involuntario
me abruman el enorme peso.
Dioses, si estando inocente
tantas angustias padezco;
¿de un corazon que es culpado
quales serán los tormentos?

ACTO V.

Ilo y Euriale presos.

Ilo. Con que en fin ya nos arrastran
á ese tribunal severo,
que contra unos inocentes
establece este vil pueblo?
Ya no nos queda otra esperanza
en tan terribles momentos.

Ilo. De toda esperanza, amigo,
me han privado ya los Cielos.
A Polidoro y Celmira
seducidos y sangrientos
sus vasallos condenaron
á morir por el acero.
Antenor les ha dictado
este inhumano decreto.
Pero este vil mal hechor
es tan politico y diestro,
que de la virtud conserva
todo el respetable aspecto,
y nos acusa y castiga
de los delitos que ha hecho.
Tambien los Tracios y Rhamnes
en el campo se atrevieron
á insultarme irreverentes.
Rhamnes me quitó grosero
aquella carta de Azór,
aquel claro documento,
que á los pueblos engañados
los ojos hubiera abierto.
En ella Azór desmentia
el sanguinario proyecto
que á su desgraciado padre
pretendió imputar primero.
Solo á Antenor acusaba
de su muerte y sus excesos;
clamaba por la venganza,
y tal vez sus tristes eccos
se la hubieran conseguido.
Ay, amigo, qué tormento!
De la infelice Celmira
qual es el destino adverso?
Una muerte ignominosa!
Ella que ha sido el esmero
de las gracias y virtudes
vá á morir como un vil reo!
Ay tierna adorada esposa!

Nues-

Nuestros inocentes pechos
quando van á morir deben
sentir los remordimientos.
Yo sospeché tu virtud,
y creí por un momento
que eras aleve; podia
hacer delito mas fiero?
Y para que hasta en lá muerte
su corazon esté inquieto,
entregó à su triste padre
con ciego y errado zelo.

Eur. Mas puede ser baldonado
un involuntario yerro?

Ilo. ¿Quién se perdona jamàs
ser de su mal instrumento?
En vano una alma inocente
su escusa está conociendo;
quando la razon la absuelve,
la condena el sentimiento.

Sale Antenor, Rhamnes y Soldados que se forman al lado del Templo.

Ant. Tracios, de todo este circo
id ocupando los puestos.
De aqui á poco vendran todos
á este lugar conduciendo
á Polidoro y Celmira;
para que á vista del pueblo
perezcan en el suplicio,
que han ordenado severos
para aplacar los ilustres
Manes de su augusto dueño.
Y yo temblando dispongo
este aparato funesto.
Vos, troyano, escuchareis
de su justicia el decreto;
aunque debia nombrar
vuestros jueces por mi empleo;
porque de mi sospechais
quise abstenerme de hacerlo.
Y al pueblo, para que os juzge,
libertad entera dexo.
Si su orden es rigorosa.
sereis la causa vos mesmo.
Porque tal vez sin dictamen
hubiera yo dado en esto,
la indulgente compasion
me hubiera ablandado el pecho.
A pesar de las afrentas
con que me insultaste fiero,
de verme tambien vengado
voy á gemir en secreto.

Ilo. De modo que no se agota
tu astuto fertil ingenio
en inventar artificios!
Y tienes hasta el talento
de dominar tu semblante,
afectando en el aspecto
de la pura integridad
el exterior mas sereno!
A fuerza de iniquidades
ha conseguido tu pecho
tener la tranquilidad,
que es el dulce privilegio
de la virtud! Y por fin
gozas de ser tan perverso!
Pero tiembla, infame, tiembla,
que si la tierra algun tiempo
gime atonita de verse
abandonada al imperio
de los felices malvados;
los Dioses la vengan luego;
y por ley de los destinos
en los humanos sucesos;
à un delito castigado
con otro delito vemos.
No dudes que contra tí
alguno imite tu exemplo;
algun dia esos traidores
que hoy te sirven lisongeros,
contra tí de otro Antenor
ayudarán los intentos;
le ayudarán como á tí
su mismo furor sangriento;
y verás á tus iguales
que educados con tus hechos
usan contra tí de tu arte,

y te quitan vida y Cetro,
Adios yo voy á buscar
de mi muerte el cruel decreto,
y no niego que la vida
tenia á mis ojos precio,
pero, monstruo, pues tu vives;
la muerte es favor del Cielo.
Vase con Euriale.

Ant. No morirà, que su vida,
es util á sus preyectos:
Yo quiero que quede vivo
entre mis cadenas preso,
y que de rehenes me sirva
contra Troya y sus esfuerzos.
Celmira si, y Polidoro
morirán ahora, y pretendo
que á la vista del suplicio
humille su atrevimiento.
Yo finxo que en sus desgracias
compasivo me enternezco;
y ocultamente procuro
encender la ira del pueblo.
Asi logro sepultar
à mi delito con ellos.
Con el velo del olvido
lo dexo siempre cubierto;
pues creyendo á Azór vengado
quedan todos satisfechos,
y borro mi asesinato
con la sangre de los reos.
Rhamnes, tus fieles servicios
á mi deseo excedieron;
espera mis recompensas
mas allá de tus deseos.

Rhamn. Conozco que mis servicios
son cortos, Señor, y tengo
ceñidas mis esperanzas
á un circulo bien pequeño
la recompensa que busco
solo es la de complaceros.
¿ Pero, Señor, no temeis
que enternecido ese pueblo
escuche por fin los gritos
que le dè el remordimiento?
Yo he vesto el amor ardiente,
y aquel sagrado respeto,
que el caracter siempre augusto
de un Rey imprime en los pechos.

Ant. Ya lo han ofendido tanto
que es preciso aborrecerlo.
El que es traydor á su Rey,
no puede guardarle afecto;
porque es imposible amar
á quien se mira con miedo.
Ellos quieren en la muerte
quitarle todos los medios
de que se vengue algun dia
de la traicion que le han hecho.
Ya Polidoro á sus ojos
es un tirano sin Cetro.
Solo era su Rey *Azór*
á quien despues se le dieron.
No es creible la embriaguez
con que le adoraban ciegos;
El uso antiguo y sagrado
que siempre ha tenido Lesbos,
y conforme al qual ahora
á su suplicio sangriento
de un sacrificio pomposo
el aparato daremos,
la ley tambien que nos manda
que siempre que algunos reos
de alta traicion se castiguen,
mueran sobre el mausoleo
de sus Reyes, por la mano
del Gefe de los guerreros:
todo esto, amigo, los rinde
á mi poderoso genio;
y yo á su barbara furia
doy calor y la sostengo.
Este es el arte sublime
con que rige un hombre diestro
á los credulos humanos
que tenaces y protervos
nunca dexan sus ideas.
si una vez las concibieron;

y del heroe que las guia
se hacen ciegos instrumentos.
Con una debil cabeza
tienen un valiente pecho,
que facilmente se encienden
en torpe y barbaro zelo.
Tal vez con la voz de patria
se les hace turbulentos,
y hasta en nombre de los Dioses
se les guia al sacrilegio-
Mas ya veo que se acercan
muchas gentes á este puesto;
sin duda conducirán
á su suplicio á los reos.
A tí te ordena la ley
que dès el golpe funesto,
como que de nuestras tropas
eres Gefe. En el momento
en queá el sumo sacerdote
veas junto al mausoleo,
toma el acero sagrado
que está en tu poder, y luego
á Polidoro y Celmira
mata, sin que pierdas tiempo.

Polidoro y Celmira presos: tocan caxas y sordinas, y van todos ocupando sus puestos.

Cel. Como, Dioses, nos dexais
llegar á este cruel momento!
Ay padre! Solo tu muerte
quita el valor á mi pecho.
Yo resistiera la mia;
pero la tuya no puedo.

Pol. Dioses, pues quereis que justos
creamos vuestros decretos,
¿cómo sufris que Celmira
que es de la virtud exemplo,
padezca muerte afrentosa
á vista de todo el pueblo?

Cel. Con que en fin la misma tumba,
en cuyo piadoso centro
salvó mi padre su vida,
es ahora altar funesto,
en que el destino cruel
que al templo está protegiendo,
sufre qne se sacrifique
nuestros inocentes pechos?
Padre mio, ¿á la virtud
se le guardaba este premio?
Pero ay! Para mas dolor
á su semblante sereno
desfigura la injusticia,
y de oprobio está cubierto,
Su explendor han usurpado
estos felices perversos,
que entre sombras de delitos
le estan ahora obscureciendo.
Ella muere sin que logre
ni aun el esteril consuelo
de tener su mismo nombre,
quando dá el ultimo aliento

Pol. Hija, para la virtud
el oprobio no se ha hecho;
pues que sus mismos verdugos
quando la persiguen fieros,
mas estiman su constancia,
y la miran con respeto.
Que lo sufran lo iniquos,
que estando de dicha llenos
no pueden sin herizarse
considerar sus excesos.
Mas vosotros Ciudadados,
mis vasallos y mis pueblos,
que de mi triste familia
beneficios tan inmensos
habeis siempre recibido,
ya que pretendeis sangrientos
cortar mi caduca vida;
¿por qué tambien vuestro ceño
se estiende contra mi hija,
que es de la virtud exemplo?
Saciense vuestros furores
en mis tristes años viejos,
y permitid que Celmira
con su esposo y su hijo tierno
pueda restituirse á Troya

Si me otorgais este ruego,
y dexais que los inunde
en las lagrimas que vierto,
bendigo vuestras crueldades,
y vóy á morir contento.

Ant. El justo pueblo no puede
lo que pedis, concederos.
Ya la muerte de Celmira
ha mandado por decreto.
Tambien de los dos troyanos,
los destinos ha dispuesto,
y á mi me los ha cofiado.

Cel. O qué rabia! Qué despecho!
Anda furiosa.
Yo soy hija, esposa y madre,
y estos nombres alhagueños
que antes hacian mi gloria;
ahora son ya mi tormento!
Anda, pueblo sanguinario,
cruel tirano de tus dueños,
que te atreves á juzgar
á un Soberano supremo,
abusando de las leyes,
y su santo ministerio.
Mas manchada con tu sangre
á los siglos venideros
será odiosa tu memoria,
y horrorizarán tns hechos.
Los troyanos excitados
por tus pavorosos ecos,
de tus inmensas Ciudades
harán vastos cementerios.
Yo te maldigo, é invoco
á las furias del averno,
para que atroces nos venguen
con furor. Yo me averguenzo
de haber respirado tu ayre,
y haber nacido en tu suelo.
Que la hambre devoradora,
que los contagios funestos
se unan con la horrible guerra
y formen de tí un desierto.
Que tus hijos arrancados
de sus cunas sean obgeto
de tus ojos moribundos
en mil pedazos deshechos.
Que contra ti se conjure
todo el horror del infierno;
y haga despoblar tu Isla
sobre sus terribles fuegos.
Que sobre todo devore
á ese vil monstruo perverso,
que es opróbio de los hombres,
y verguenza de los Cielos.
Venid, sumos Sacerdotes,
que de los Dioses eternos
sois sacrosantos Ministros:
logre yo por vuestro medio
la sola gracia que os pido,
que es de morir primero.

Ant. Rhamnes, no suframos mas
tan insensatos lamentos.
Vé á executar el oficio,
á que te obliga tu empleo;
toma el acero sagrado,
venga las leyes y el pueblo;
derrama sobre esta tumba
la sangre de esos dos reos.
y empieza por Polidoro,
que es el mas horrible de ellos.
Tracios, á ese delinquente
id arrastrando á su puesto.

Rhamn. Ya mi brazo vá exercer
el sagrado ministerio,
que nuestras leyes me imponen
por uso antiguo y severo.
Por la eleccion de mis tropas,
y mis santos juramentos
dignaos, Dioses piadosos,
de sostener mis alientos.
Por dar á Pol. executa el golpe en Ant
Muere, parricida, y cae
al pie de tu Rey excelso.

Ant. Ha traidor!

Rhamn. Ministros santos,
ved el reo verdadero.

Y ved aqui de sus culpas
el testigo manifiesto.
Muestra la carta.
Cel. Padre::: Quién hubiera creido?
Qué es esto? No es algun sueño?
Pol. Hija mia, qué placer!
Ay Rhamnes, quánto te debò!
Ant. Ahora conozco que ay Dioses;
pero ay de mí! qué yo muero!
Cel. Tu lo conoces por fin;
pero muy tarde, protervo.
Tu muerte los justifica,
que sino debieran ellos
avergonzarse de haber
criado tu infame aliento.
Muere, vil, con la amargurä,
Levanle muerto.
con la rabia y desconsuelo,
de que por fin haya entrado
la luz en tu horrible pecho.
Rhamn. Amigos, oidme todos.
Azór ordenó á mi zelo,
que diera la muerte al monstruo,
Vé aqui su justo decreto,
que ha firmado con su sangre
vertida por el perverso.
Escuchad pueblo, y temblad
de tan horrible contexto.
Lee. Por el traidor Antenor
asesinado perezco,
despues que su alma inhumana
con sus perfidos consejos
excitó mi corazon
á un parricidio funesto.
Vasallos, que yo he engañado
tened mis remordimientos.
Vengadme, vengad á un padre,
y llorad nuestros excesos,
Rep. Tomad, sumo Sacerdote,
y mostradla á todo el pueblo.
Amigos, ya estais vengados.
Lloremos todos, lloremos
llenos de espanto y terror
nuestros vergonzosos yerros.
De los viles impostores
hemos sido el instrumento.
Ved donde nos conducian
con sus perfidos intentos.
Al orgullo temerario
de abandonar con desprecio
nuestras mas sagradas leyes.
A usurparnos el derecho
de los Dioses inmortales;
cuyo dominio supremo
es solo quien juzgar puede
á nuestros augustos dueños.
Por un monstruo parricida
de sangre y horror cubierto,
iba yá nuestro furor
á sacrificar sangriento
á las virtudes mas puras
á un heroe, á un Monarca excelso
á un Rey, que es honor del Trono
y de humanidad exemplo.
A una hija augusta y gloriosa:::
Ay Cielo! Yo me enternezco.
Ella es de todas tus obras
la perfeccion y el esmero,
Tu mismo admiras tu imagen
en su generoso pecho.
Celmira::: Qué admiracion!
¿Podreis, amigos, saberlo
sin que vuestra alma se llene
de ternura, y de respeto?
Este Tracio fue testigo
de su alto y sublime esfuerzo,
quando á su padre en la torre
iba ya la hambre extinguiendo.
Si; su ternura filial
con santo atrevido ingenio
se lo arrebató á la muerte
con aquel puro alimento,
que la calidad de madre
puso en sus virtuosos pechos.
Maravilla respetable
á los siglos venideros,

en que la naturaleza
su comun senda torciendo
triunfó mejor, pues mostró
donde llegan los afectos.
Ya veo que os enternece
la ilustre historia que os cuento,
el amor quiere juntarse
con vuestro remordimiento,
vos llorais tambien, ó Tracios,
aunque inflexibles, y fieros.
No tengais rubor, amigos,
de ser sensibles y tiernos,
que en las almas generosas
es el arrepentimiento,
una virtud muy sublime.
Ciudadanos y estrangeros,
á quienes ya con su luz
alumbra piadoso el Cielo;
venid, juntaos conmigo,
y de lagrimas cubiertos
pidamos á nuestro Rey
perdon de nuestros excesos.
Venid, y todos rendidos,
á sus plantas nos hechemos.
Pol. Levanta, Rhamnes querido,
alzad, amigos, del suelo,
que pues el Cielo os inspira
restituirme vuestro afecto,
no pido mas á los Dioses;
y ya moriré contento.
Yo os perdono; y olvidarme
de lo pasado prometo.
Porque, ¿qué padre no olvida
facilmente los excesos
de sus hijos, si el amor
los vuelve al seno paterno?
Cel. Pero, Rhanes, donde estan
mi hijo y esposo? Tu zelo
cuide tambien de su vida.
Rhamn. No temais nada por ellos.
Antes de venir aqui
dexé, Señora, dispuesto
que diesen á vuestro esposo
la libertad; y asi espero
que logreis verle ya libre
dentro de muy poco tiempo.
Mas ya viene.

Sale Ilo y Euriale.

Ilo. Qué he escuchado?
Eur. Qué no esperado portento?
Con qué el monstruo:::
Cel. Ya murió.
Corre amigo, abraza luego
á mi ilustre vengador,
al heroe grande de Lesbos.
Ilo. Entre mis brazos le juro,
eterno agradecimiento,
Y pues se lo debo todo,
todo tambien se lo ofrezco.
Cel. Quién puede satisfacer
lo que merece su zelo?
Pero ven á recibir
lo que pueda nuestro afecto.
Pol. Dioses en favor de mi hija
oid mis justos deseos.
De sus muchos beneficios
no gozaré largo tiempo.
Mas vosotros encargaos
de pagar lo que la debo,
y poner su recompensa
de mi hija en los sentimientos.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibèrt y Tutó, Impresór y Librero.